



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo VI. Auisa los daños, que puede causar à gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espiritís. Trata de los desseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en ...

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

CAPITULO VI.

Avisa los daños, que puede causar à gente espiritual, no entender, quando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede auer en esto. Ay cosas importantes, para las que gouernan estas cosas.

YO he andado con diligencia, procurando entender, de adonde procede vn enbeuecimiento grande, que he visto tener algunas personas, à quien el Señor regala mucho en la oracion: y por ellas no queda el disponerse à recibir merced. No trato agora de quando vn alma es suspendida, y arrebatada de su Magestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no ay que hablar: porque nosotras no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: hase de notar, que en este dura poco la fuerça que nos fuerça, à no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas vezes començar vna oracion de quietud, à manera de vn sueño espiritual, que embeuece el alma, de manera que si no entendemos como se ha de proceder aqui, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerça por nuestra culpa, y con poco mericimiento.

Querria saber aqui darme à entender, y es tan dificultoso, que no se si saldrè con ello: mas bien se, que si quisieren creerme, lo entenderàn las almas,

mas, que anduieren en este engaño. Algunas sè, que se estauan siete ò ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamièto: y qualquier exercicio virtuoso, las cogia de tal manera, que luego se dexauan à si mesmas; pareciendoles no era bien resistir al Señor: y ansi poco à poco se podràn morir, ò tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comiença à regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleyte, emplease tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (à la verdad) es mas gustoso, que los del mundo: y quando acierta en natural flaco, y de su mesmo natural el ingenio (ò por mejor dezir la imaginacion) no variable, sino que aprehendiendo en vna cosa, se queda en ella sin mas diuertir: como muchas personas, que comiençan à pensar en vna (aunque no sea de Dios) se quedan embeuidas, ò mirando vna cosa sin aduertir lo que miran: vna gente de condicion pafada, que parece de descuydo se les oluida lo que van à dezir: assi acaece acà, conforme los naturales ò complecion flaca: ò que si tienen melancolia? haràn les entender mil embustes gustosos.

Deste humor hablarè vn poco adelante, mas aunque no le aya, acaece lo que he dicho: y tambièn en personas que de penitencia estàn gastadas: que como he dicho, encomençando el amor à dar gusto

sto sensible, se dexan tanto llevar del, como tengo dicho: y, à mi parecer, amaria muy mejor, no dexandose embouar: que en este termino de oracion pueden muy bien resistir. Porque, como quando ay flaqueza, se siente vn desmayo, que no dexa hablar ni menear; assi es acà, si no se resiste: que la fuerça del espiritu, si està flaco el natural, le coge, y le sujeta. Podrànme dezir, Que diferencia tiene esto de arrobamiento? que lo mismo es, alomenos al parecer, y no les falta razon; mas no al ser. Porque el arrobamiento, ò vnion de todas las potencias, como digo, dura poco, y dexa grandes effetos, y luz interior en el alma, con otras muchas ganancias: y ninguna cosa obra el entendimiento, sino el Señor es el que obra en la voluntad. Acà es muy diferente, que aunque el cuerpo està preso, no lo està la voluntad, ni la memoria, ni el entendimiento, sino que haràn su operacion desuariada, y por ventura sin ausentar en vna cosa, aqui darà y tomarà.

Yo ninguna ganancia hallo en esta flaqueza corporal, penosa; saluo que tuuo buen principio: mas sirua para emplear bien este tiempo, que tanto tiempo estar embeuidas. Mucho mas se puede merecer, con no faltar à las cosas mandadas por obediencia; no enflaqueciendose, y haziendose habiles para ella, que dexandose llevar de aquel recogimiento, que les acaba la vida, y no las dexa o-

Tercera Parte.

G

bede-

bedecer. Assi a consejo à las Prioras, que pongan toda la diligencia possible, en quitar estos palmos tan largos; que no son otra cosa (à mi parecer) sino dar lugar, à que se le tullan las potencias y sentidos, para no hazer lo que su alma les manda: y assi la quitan la ganancia, que obedeciendo y andando cuydadofas de contentar al Señor suelen acarrear. Si entiende que es flaqueza, quitar los ayunos y disciplinas (digo los que no son forçosos, y à tiempo puede venir, que se puedan todos quitar con buena conciencia) darle officios para que se destraya.

Y aunque no tenga estos amortecimientos (si trae muy empleada la imaginacion, aunque sea en cosas muy subidas de oracion) es menester esto: que acaece muchas vezes, no ser señoras de si, en especial, si han recibido del Señor alguna merced traordinaria, ò ha visto alguna vision, queda el alma de manera, que le parecerà siempre la està viendo, y no es anfi, que no fue mas de vna vez. Es menester, que quien se viere con este embeuecimiento muchos dias, procure mudar la consideracion, ò distraerla, que (como sea en cosas de Dios por la causa dicha) no es inconueniente, que estèn en vno, ò tomen otro, como se empleen en cosas suyas. Y tanto se huelga Dios algunas vezes que, confidere en sus criaturas, y el poder que tuuo en criarlas, como pensar en el mismo Criador.

O

O desventurada miseria humana, que quedaste tal por el pecado, que aun en lo bueno hemos menester tassa y medida, para no dar con nuestra salud en el suelo, de manera que no lo podamos gozar! Y verdaderamente conuiene à muchas personas, en especial à las de flacas cabeças, ò imaginacion, (y es seruir mas à nuestro Señor, y muy necesario) entenderse. Y quando alguna viere, que se le pone en la imaginacion vn misterio de la Passion, ò la gloria del cielo, ò otra qualquier cosa semejante, y que està muchos dias que (aunque quiere) no puede pensar en otra cosa, ni quitar de estar embeuida en aquello, entienda, que le conuiene distraerse como pudiere, sino que vendrà tiempo, que venga à entender el daño, y que esto nace de lo que tengo dicho, ò de flaqueza grande corporal, ò de la imaginacion, que es muy peor. Porque assi como vn loco, si da en vna cosa, no es señor de si, ni puede diuertirse, ni pensar en otra, ni ay razones, que para esto le mueuan; porque no es señor de la razon: ansi podria suceder acá, aunque es locura sabrosa: O! que si tiene humor de melancolia? puede le hazer muy gran daño. Yo no hallo, por donde sea bueno, por las causas dichas, y mas porque el alma es capaz para gozar del mesmo Dios: y como el es infinito, parece estar el alma cautiua, estando atada à sola vna de sus grandezas, ò misterios: pues ay tanto en que nos ocupar; mien-

tras en mas cosas quisiéremos considerar fuyas, mas se descubren sus grandezas.

No digo, que en vna hora, ni en vn dia piense en muchas cosas, que esto seria por ventura no gozar de ninguna bien; como son cosas tan delicadas, no querria que pensassen, lo que no me passa por pensamiento dezir, ni entendiessen vno por otro. Cierto, es tan importante entender bien este Capitulo, que aunque sea pesada en escriuirle, no me pesa ni querria le pesasse, à quien no le entendiére de vna vez, leerle muchas: en especial las Prioras, y Maestras de nouicias, que han de criar en oracion à las Hermanas. Porque veràn (sino andan con cuydado al principio) el mucho tiempo que serà despues menester, para remediar semejantes flaquezas.

Si vuiéramos de escriuir lo mucho de este daño que ha venido à mi noticia, vieran tengo razon de poner en esto tanto. Vna cosa quiero dezir, y por esta faceràn las demas. Estàn en vn monesterio destos, vna monja, y vna lega: la vna y la otra de grandissima oracion, acompañada de mortificaciõ, y humildad, y virtudes, muy regaladas del Señor, y à quien el comunica de sus grandezas; y particularmente tan desasidas y ocupadas en su amor, que no parece (aunque mucho las queramos andar à los alcances) que dexan de responder (conforme à nuestra baxeza) à las mercedes que nuestro Señor

ñor

ñor les haze. He tratado tanto de su virtud, porque temian mas las que no la tuuieren. Començaronles vnos impetus grandes de desseo del Señor, que no se podian valer: pareciales se les aplacauan, quando comulgauan: y assi procurauan con los Confessores fuesse amenudo: de manera que vino à crecer tanto esta su pena, que fino las comulgauan cada dia, parecia que se yuan à morir. Los Confessores, como vian tales almas, y con tan grandes desseos (aunque el vno era bien espiritual) pareciale conuenia este remedio para su malo. No paraua solo en esto, sino que en la vna eran tan grandes sus ansias, que era menester comulgar de mañana para poder viuir (à su parecer) que no eran almas que fingieran cosa, ni por ninguna de las del mundo dixeran mentira. Yo no estaua alli, y la Priora escriuiòme lo que passaua, y que no se podia valer con ellas: y que personas tales dezian, que pues que no podian mas, se remediassen ansi. Yo entendí luego el negocio, que lo quiso el Señor, con todo callè, hasta estar presente: porque temí, no me engañasse; y à quien lo aprobaua, era razon no contradizir, hasta darle mis razones.

El era tan humilde, que luego como fuy allà, y le hablè, me diò credito: el otro no era tan espiritual, ni casi nada en su comparacion, no auia remedio de poderle persuadir: mas deste se me diò poco, por no le estar tan obligada: yo las comencè à

hablar, y dezir muchas razones, à mi parecer, bastantes, para que entendiessen, era imaginacion el pensar, se moririan sin este remedio: tenian las tan fixadas en esto, que ninguna cosa bastò, ni bastarà lleuandose por razones, ya yo vi era escusado: y dixeles, que yo tambien tenia aquellos desseos, y dexaria de comulgar, porque creyessen, que ellas no lo auian de hazer, sino quando todas, que nos muriessemos todas tres: que yo tenia esto por mejor, que no que semejante costumbre se pudiesse en estas casas, adonde auia quien amaua à Dios tanto como ellas, y querrian hazer otro tanto.

Era en tanto estremo el daño, que ya auia hecho la costumbre, y el demonio que deuia entremeterse, que verdaderamente (como no comulgaron) parecia que se morian. Yo mostrè gran rigor, porque mientras mas via, que no se sujetauan à la obediencia (porque à su parecer no podian mas) mas claro vi, que era tentacion. Aquel dia passaron con harto trabajo, otro con vn poco menos, y assi se fue disminuyendo de manera, que aunque yo comulgaua por que me lo mandaron, (que via las tan flacas que no lo hiziera) passauan muy bien por ello. Desde à poco entendieron ellas, y todas la tentacion, y el bien que fue remediarlo con tiempo, porque de ay à poco mas, sucedieron cosas en aquella casa de inquietud con los Perlados, no à culpa suya, (y adelante podrá ser diga algo dello) que

que no tomaràn à bien semejantes costumbres, ni las suffrieran.

O quantas cosas pudiera dezir de estas! sola otra dirè, (no era en monesterio de nuestra Orden, sino de Bernardas.) Estaua vna monja (pues era virtuosa) que tenia muchas disciplinas y ayunos, y vino à tanta flaqueza, que cada vez que comulgaua, ò auia ocasion de encenderse en deuocion, luego era cayda en el suelo; y assi se estaua ocho y nueue horas, pareciendole à ella y à todas que era arrobamiento. Esto le acaecia tan à menudo, que si no se remediara, creo viniera en mucho mal. Andaua por todo el lugar la fama de los arrobamientos: à mi me pesaua de oyrlo, porque quiso Dios entendièssè lo que era, y temia en lo que auia de parar. Quien la confessaua à ella, era muy Padre mio, y fue me lo à contar: yo lo dixè lo que entendia, y como era flaqueza, y perder tiempo; y que no tenia talle de ser arrobamiento: que la quitasse los ayunos y disciplinas, y la hiziesse diuertir. Ella era obediente, hizolo ansi. Desde à poco que fue tomãdo fuerça, no auia memoria de arrobamiento, y si de verdad lo fuera, ningun remedio bastára, hasta que fuera la voluntad de Dios. Porque es tan grande la fuerça del espiritu, que no bastan las nuestras à resistir, y (como he dicho) dexa grandes effetos en el alma, y cansancio en el cuerpo, essotro no, mas que sino passasse.

Pues,

Pues, quedè entendido de aqui, que todo lo que nos sujerare de manera que entendamos, no dexa libre la razon, tengamos por sospechoso; y que nũca por aqui se ganará la libertad de espiritu: que vna de las cosas que tiene es hallar à Dios en todas las cosas, y poder pensar en ellas, lo de mas es sujecion del espiritu: y dexado del daño que haze al cuerpo, ata al alma para no crecer, sino que es como quando van por vn camino, y entran en vn trampal, ò atolladero, que no pueden passar de alli, en parte haze así el alma: la qual para yr adelante, no solo ha menester andar, sino volar.

O que quando dizen, ò les parece que anda embuidas en la Diuinidad, y que no pueden valerse, segun andan suspendidas; ni ay remedio de diuertirse? que acaece muchas vezes. Miren que torno à auisar, que por vn dia, ni quatro, ni ocho, no ay que temer, que no es mucho vn natural flaco quedè espantado por estos dias, si passa de aqui, es menester remedio. El bien que todo esto tiene, es, que no ay culpa de pecado, ni dexar de yr mereciendo, mas ay los inconuenientes que tengo dicho, y hartos mas, en lo que toca à las comuniones sera muy grande, que por amor que tenga vn alma, no estè sujeta (tambien en esto) al Confessor y à la Priora, aunque sienta soledad, no con extremos, para no venir à ellos. Es menester tambien en esto, como en otras cosas, las vayan mortificando, y las den à enten-

entender conuiene mas, no hazer su voluntad, que no su consuelo.

Tambien puede entremeterse en esto nuestro amor proprio: por mi ha passado, que me acaecia, que en acabando de comulgar (casi que aun la forma no podia dexar de estar entera) si via comulgar à otras, quisiera no auer comulgado, por tornar à comulgar: y como me acaecia tantas vezes, he venido despues à aduertir (que entonces no me parecia auia en que reparar) como era mas por mi gusto, que por amor de Dios: que como quando llegamos à comulgar (por la mayor parte) se siente ternura y gusto, aquello me lleuaua à mi: que si fuera por tener à Dios, en mi alma ya le tenia: si por cumplir lo que nos mandan, de que lleguemos à la sacra Comunión, ya lo auia hecho: si por recibir las mercedes, que con el Santissimo Sacramento se dan, ya las auia recibido: en fin he venido claro à entender, que no auia en ello mas de tornar, à tener aquel gusto sensible.

Acuerdome que en vn lugar que estuue, donde auia monesterio nuestro, conoci vna muger grandissima sierua de Dios, à dicho de todo el pueblo: y deuialo de ser; comulgaua cada dia, y no tenia Cōfessor particular, sino vna vez yua à vna Yglesia à comulgar, otra à otra: yo notaua esto, y quisiera mas verla obedecer à vna persona, que no tanta comunión: estaua en casa por sí, y (à mi parecer)

Tercera Parte.

H

ha-

haziendo lo que queria: fino que como era buena, todo era bueno: yo se lo dezia algunas vezes, mas no hazia caso de mi, y con razon, porque era muy mejor que yo: mas en esto no me parecia que yo erraua. Fue alli el santo Fray Pedro de Alcantara: procurè que la hablasse. y no quedè contenta de la relacion que diò, y en ello no deuia de auer mas, sino que fomos tan miserables, que nunca nos satisfazemos mucho, sino de los que van por nuestro camino. Porque yo creo, que auia esta seruido mas al Señor, y hecho mas penitencia en vn año, que yo en muchos. Vino le à dar el mal de la muerte (que à esto voy) y ella tuuo diligencia para procurar le dixessen Missa en su casa cada dia, y le diessen el Santissimo Sacramento; y (como durò la enfermedad) vn Clerigo hartò sieruo de Dios, que se la dezia muchas vezes, pareciòle no se suffria de que en su casa comulgasse cada dia (deuia de ser tentacion del demonio, porque acertò à ser el postrero que murió.) Ella como viò acabar la Missa, y quedar se sin el Señor, diòle tan gran enojo, y estuuò con tanta colera con el Clerigo, que el vino hartò escandalizado acontarme lo à mi, y yo sentì hartò que (aun no sè si se reconciliò) me parece murió luego. De aqui vine à entender el mal, que haze, hazer nuestra voluntad en nada, y en especial en vna cosa tan grande. Que quien tan amenudo se llega al Señor, es razon entienda tanto su indignidad,

gnidad, que no sea por su parecer, sino que lo que nos falta, para llegar à tan gran Señor, que forçado serà mucho supla la obediencia de ser mandadas. A esta bendita ofreciòsele ocasion de humillarse mucho (y por ventura mereciera mas, que comulgando) entender, que no tenia culpa el Clerigo, sino que el Señor (viendo su miseria, y quan indigna estaua) lo auia ordenado ansi. Como hazia vna persona, que la quitauan muchas vezes los discretos Confessores la Comunión, porque era amenuado: ella, aunque lo sentia muy tiernamente, por otra parte desseaua mas la honra de Dios que la suya, y no hazia sino alabarle, porque auia despertado al Confessor, para que mirasse por ella, y no entrasse su Magestad en tan ruyn posada: y con estas consideraciones obedecia con gran quietud de su alma, aunque con pena tierna y amorosa; mas por todo el mundo junto no fuera contra lo que le mandauan.

Creanme que el amor de Dios, (y no digo que lo es sino à nuestro parecer) que menea las passiones, de suerte, que para en alguna offensa suya ò en alterar la paz del alma enamorada, de manera que no entienda la razon, es claro que nos buscamos à nosotros; y que no dormirà el demonio para apretarnos, quando mas daño nos piense hazer, como hizo à esta muger, que cierto me espantò mucho: aunque no porque dexo de creer, que no seria par-

te para estoruar su saluacion, que es grande la bondad de Dios, mas fue à recio tiempo la tentacion. He lo dicho aqui, porque las Prioras estèn aduertidas, y las Hermanas teman, y consideren, y se examinen, de la manera que llegan à recibir tan gran merced. Si es por contentar à Dios, ya saben que se contenta mas *con la obediencia, que con el sacrificio*. Pues si esto es, y merezco mas, que me altera? No digo que queden sin pena humilde, que no todas han llegado à perfeccion de no tenerla, por solo hazer lo que entienden que agrada mas à Dios. Que si la voluntad està muy desafida de todo su proprio interese, està claro que no sentirà ninguna cosa, antes se alegrarà, de que se le offrezca ocasion, en que contentar al Señor en cosa tan costosa, y se humillarà, y quedarà tan satisfecha, comulgando espiritualmente: mas porque à los principios es merced, que haze el Señor estos grâdes deseos de llegar se à el (y aun à los fines, mas digo à los principios, porque es de tener en mas, y en lo demas de la perfeccion que he dicho, no estàn tan enteras,) bien se les consiente, que sientã ternura y pena, quando se lo quitaren, mas con sosiego de alma, y sacando actos de humildad; mas quando fuere con alguna alteracion y passion, y inquietandose, y tentandose con la Perlada, ò con el Confessor, crean que es conocida tentacion. O que si alguna se determina (aunque le diga el Confessor

que

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 61
que no comulgue) à comulgar, yo no querria el merito que de alli sacarà: porque en cosas semejantes no hemos de ser juezes de nosotros: el que tiene las llaves para atar y defatar, lo ha de ser. Plega al Señor que para entendernos en cosas tan importantes, nos dè luz, y no nos falte su fauor, para que de las mercedes que nos haze, no saquemos darle disgusto.

CAPITULO VII.

*De como se han de auer con las que tienen melancolia.
Es necessario para las Perladas.*

EStas mis Hermanas de S. Ioseph de Salamanca, adonde estoy quando esto escriuo, me han mucho pedido, diga algo de como se han de auer con las que tienen humor de melancolia: y porque por mucho que andamos procurando no tomar las que le tienen, es tan subtil, que se haze mortecino, para quando es menester, y assi no lo entendemos, hasta que no se puede remediar. Parece que en vn librico pequeño dixè algo desto; no me acuerdo, poco se pierde en dezir algo aqui, si el Señor fuere seruido que acertase, ya puede ser que estè dicho otra vez, otras ciento lo diria, si pèfasse atinar alguna en algo, que aprouechasse. Son tantas las inuenciones que busca este humor, para hazer su voluntad, que es menester buscarlas, para

H 3 como